



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.



DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 28 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 30

#### SUMARIO:

TEXTO.—Protesta, por *La Redaccion*.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Perez.—Más bobos que el de Coria! por Juan de Austria.—Boceto a la pluma de don Mariano Cocio Villamil, por Juan Cualquiera.—Un conservador de tomo y lomo (poesia), por José Alcalá Galiano.—Cuentos de manigua: El Chavallito, por Juan Sin-Tierra.—Artículos de artículos, por José de Castro y Serrano.—Al son que me tocan bailo (poesia), por A. García Tejero.—Sartenazos.—Boletín Bibliográfico.  
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

#### PROTESTA.

La criminal agresion perpetrada contra los reyes de España, ha llenado de justa indignacion los corazones honrados y hace necesaria una protesta enérgica de parte de todos los españoles, que demuestre el horror que les inspira crimen tan inaudito.

Nosotros la formulamos en estas líneas, con la franqueza, con la lealtad que son el alma de nuestros escritos. Españoles, y celosos de la honra de la Pátria, somos en Cuba fieles y decididos sostenedores de la política nacional, única política posible en esta provincia, donde está por encima de todas las cuestiones, de todo espíritu de partido, de todo ideal político, el firme propósito de conservar á todo trance la integridad del territorio patrio, que tiene su más firme apoyo en la adhesion sincera é incondicional á la Autoridad constituida en Cuba, representante del legítimo gobierno de la nacion.

Este, que es el deber de todo español, es tambien nuestro deber, y lo llenamos sin que por nada ni por nadie cejemos una línea en su cumplimiento. Todavía más: juzgamos imprudente y peligrosa en extremo toda idea que se separe de este salvador principio.

Don Amadeo I es Rey de España; y habiendo sido elegido por el libérrimo voto del noble pueblo español, su legitimidad es incuestionable, y no se la puede atacar sin atacar de paso á la nacion que lo erigió su soberano. Hoy, que contra él se ha alzado un brazo regicida, queremos hacer público voto de respeto y adhesion á su persona y protestar contra ese acto incalificable con que los enemigos de España, sean quienes sean y procedan de donde procedan, han pretendido echar un borron sobre su limpia historia.

LA REDACCION.

#### MENESTRA SEMANAL.



iete tiros clavados en el cuerpo de un caballo del coche régio, el manifiesto del duque de Montpensier y la aparicion en la arena periodística de *La Restauracion*, son nueve golpes en vago.

Como si dijéramos, en don Francisco de Asis, porque nada hay más vago que el bueno de don Panchito, desde que es rey cesante y marido de reemplazo.

*La Restauracion* es un periódico que viene á defender lo que su nombre indica. ¡Friolera!

Es como si un enamorado se pusiera en la frente un letrero como éste: "Se me están descosiendo las entretelas del corazon por doña Fulana de Tal."

No habia lugar á dudas, ni tenia necesidad de decir una palabra más el hombre de las entretelas.

En el mismo caso está *La Restauracion*: echado á volar su nombre, no hay para qué añadir nada: todo el mundo sabe lo que hay debajo de esa palabra: de memoria sabemos lo que ha de decir un periódico así bautizado.

Yo no haria más que escribir:—*La Restauracion*.... Es decir, yo no escribiría nunca eso, porque no me gusta meterme en porquerías, pero comprendo que era bastante escribir: *La Restauracion* número 1º; *La Restauracion* número 2º.... y así sucesivamente dar á la publicidad un número cada dia, exceptuando los lunes, por ser de precepto que no salgan á luz en él los periódicos y los que lo parecen.

Pero se conoce que no están de acuerdo con mi opinion los redactores del nuevo adalid, y se han permitido el lujo de escribir artículos.

Copiaré algunos párrafos del primero, para que todo fiel cristiano comprenda la ganga que se está perdiendo.

"Don Alfonso, dice, nunca ni en ningun caso levantará bandera de guerra."

(Esto de *nunca ni en ningun caso* es como decir: "Dios está en todas partes y tambien en casa de mi novia."—No interrumpamos al orador, y adelante).

"Don Alfonso no quiere apoyarse en un partido político exclusivamente.

"Don Alfonso quiere sinceramente ser el rey de la nacion española."

Una sola cosa le faltó decir al diario restaurador; y para subsanar su falta añado yo por mi cuenta y riesgo lo siguiente:

"Don Alfonso sabe muy bien las lecciones todos los dias: conoce la tabla de multiplicar y pronto sabrá partir (¿á sus vasallos?).—Cuando le preguntan cuántas son siete por ocho contesta con mucho desparpajo que veintitres. ¡Angelito!"

Porque, hoy por hoy, dada la situacion de esa criatura, lo que más conviene á sus papás, protectores y subordinados, es que aprenda el Fleury y las cuatro reglas de cuentas.

Sigue *La Restauracion* esforzándose por convenernos, y exclama:

"La restauracion del jóven rey que nos tiende las manos, significa la concordia, el iris de paz que se levanta sobre el campo sangriento de nuestras discusiones políticas."

Oooooh!!! Detrás de este párrafo debe aparecer una decoracion de gloria con media docena de ángeles en cueritos, pero con bigote y perilla, porque los ángeles de la restauracion deben ser ya talluditos y trasnochados.

Y decir que todo eso nos lo estamos perdiendo los españoles por bobos!

Decir que podíamos ser felices ¿cómo lo diré? bárbaramente felices, teniendo buenas cosechas, mucho dinero en el bolsillo, *irises* [!] de paz en abundancia para el consumo y concordia casi de balde, y dejamos que todos esos bienes los disfruten los vecinos de Viena!

Ah! dichosos mil y mil veces los profesores del colegio de Santa Teresa, que pueden ver á todas horas al tierno vástago, y lo pueden tocar, y lo pueden oler, y lo pueden oír, y hasta le pueden romper el bautismo si se desmanda ó no estudia la leccion!

¡Dichosos, dichosos ellos!

Dos ó tres suspiros; uno detrás de otro, por supuesto—no me gustan las amalgamas—y me dedico á otros asuntos.

Al asunto del *Pioneer*, por ejemplo.

Esta cuestion presenta una faz, desde hace dias, tan nueva y extraordinaria, que es digna de estudio.

Un buque americano capturó al *Pioneer*, barco pirata. ¡Bien!

Cogido en flagrante delito de piratería, ya se sabe cuál es la consecuencia; pero entre la justicia y el derecho de gentes, se han interpuesto los empleados de Aduanas, exclamando:

—Oiga usted, ese barquito nos ha faltado á nosotros ántes que á usted.—El muy *sinvergüenza* se llamaba ántes *Resolute*, y ahora lleva el nombre de *Pioneer*. Que enarbole una bandera que no está reconocida, que use cañones y que se dé aires de maton, eso importa poco; pero que haya cambiado el nombre sin pagar los derechos ¡caramba! eso no se puede tolerar! Nos apoderamos del buque, como es de justicia, y se acabó la cuestion. ¡No faltaba más! ¡cambiar de nombre!



Y claro está, con un sistema así, se quita de en medio el barco, desaparece la tripulación y ya no hay piratas que castigar.

Si se adopta la flamante jurisprudencia yankee, se van a dar casos como el siguiente:

Un hombre compra un puñal y con él asesina a otro hombre. Se apodera la justicia del delincuente y hace sus preparativos para ahorcarlo con todo el aparato que el argumento requiere.

Pero de pronto se presenta un tendero al tribunal, diciéndole:

—Caballeros, ese hombre me compró a mí el puñal y aún me lo debe.

—Acabará usted de hablar, santo varón! Entonces ya nada tenemos que hacer: lleve usted al criminal ante el juez de paz y arregle usted el modo de que pague. ¡Ibamos a ahorcar a un hombre que le debe a otro un par de duros! Está probado que el más listo se equivoca....

Otro ejemplo:

Para cometer un robo se disfraza un ladrón de lo que mejor le parezca.

Lo prenden y está en camino de ir a presidio.

—Ese hombre me pertenece, grita el alcalde del pueblo; ha infringido los bandos de buen gobierno, permitiéndose ir de máscara en días que no son los de Carnaval.

Y con una multa se sale del paso.

Pues yo había de ir aún más allá que los empleados de Aduanas de los Estados-Unidos.

Yo encendería las calderas de un vapor y me iría derecho a Newport.

Allí, con la enseña española desplegada al viento, me apoderaría del *Pioneer* y lo traería para acá.

—¿Qué hace usted, hombre de Dios? gritarían los del resguardo.

—Nada de particular; este barco antes de llamarse *Resolute* se llamó *Lucas Gomez*, y como es un nombre feísimo, me lo llevo para echarle una peluca.

JUAN PALOMO.

#### ¡MAS BOBOS QUE EL DE CORIA!

¡Qué cándidos somos los que en este apartado rincón de nuestra patria vivimos!

¡Qué infantil candor el nuestro! ¡Qué bobos!

Algunos de nuestros hermanos de allende los mares nos han conocido; ¡claro está! cómo es posible que no nos conozcan si nuestra bobería es proverbial!....—Nos han conocido y quieren sacar partido de nuestro candor para su uso particular.

Por supuesto, tratándonos siempre con mucho cariño, eso sí; tratándonos como a los niños a quienes se quiere distraer. ¡Qué gusto, hombre, qué gusto, y qué bobitos somos!....

Ya se vé, están acostumbrados a oírnos decir que no entendemos la política por estas tierras,—ni esperamos que se introduzca por nuestras costas tan feo vicio;—y como los hombres políticos se juzgan —¡claro está!—más listos y más despejados que nosotros, nos preparan, mañosamente, algunos de ellos, artificios y engaños para meternos miedo.

Los que tienen trastienda, los que saben más que Lepe, en fin, los que comprenden el manejo de la cosa pública, llaman a eso *ardides políticos* ó *armas de partido*; pero nosotros, los que vivimos a la pata la llana sin aprender a escribir manifiestos ni programas, lo llamamos simplemente *mala intención*. ¡Si somos unos bobos!....

Voy a explicarme, si mi candidez infantil lo permite. Se ha encargado del Ministerio de Ultramar un hombre público importante, antiguo periodista y empleado de larga carrera. Para satisfacción nuestra diré: que casi toda la prensa—incluyendo no sólo a los periódicos amigos de la situación, porque eso no tendría gracia, sino a los adversarios—han tenido elogios para el nuevo ministro, considerándolo honrado, digno y buen español.

Pero un periódico—*El Debate*—tuvo por fuerza que hacerle la oposición: ¡es natural! las ideas.... los principios.... las.... ya me atasqué! es claro, quién me mete a hablar de lo que no entiendo....?

Y en esa necesidad de oposición que sentía discurrió un medio hábil é ingenioso.

Aquellos de allá, se dijo, no conocen otros principios en política que la nacionalidad íntegra y sin mutilaciones de ninguna clase. Para ellos no hay medias tintas; confianza ciega en los que ejercen

el mando de la nación, como no sean unionistas, hombres de nuestro partido, los únicos y exclusivos llamados y escogidos a gozar de 'as *dulzuras* del Presupuesto. Por eso, lo que nos conviene es llevar la desconfianza a aquellas regiones, haciendo que por allá desconfíen de cuanto no sea borbónico ardiente, clasificado, de pura raza.

Discurriendo así, ¡claro está! podrían llegar a divorciarnos del poder legítimo. ¡Qué cucos son algunos hombre, y qué bobos nosotros!....

Efectivamente, la cosa urgía y el periódico escribió, en una edición exclusiva para las Antillas, cuanto pudo comprender que serviría para hacer sospechoso al señor Gasset y Artime, llevando su sistemática hostilidad hasta echarle en cara su honrosa procedencia gallega, que es también la del señor Cancio Villamil.

Quiere tratarlo con desden, y nos cuenta en son de mofa que el ministro de Ultramar ha sido escribiente y poco después empleado con 6,000 reales de sueldo.

Entre políticos profundos, esta circunstancia debe hacer poco favor, pero entre los sencillotes y cándidos como nosotros se juzga como un mérito y como un título más a la consideración pública. ¡Seremos bobos!....

Nosotros creemos que el que ha sido escribiente en una oficina, y después oficial, y luego administrador de Hacienda y gobernador de Provincia, y más tarde ha ocupado puestos de alguna importancia en las secretarías de los ministerios, llegando al de subsecretario, tiene motivos para comprender la máquina administrativa mejor que el que de golpe y porrazo se mete a ministro.

Generales muy ilustres han hecho su carrera desde soldados, y en eso fundan principalmente su gloria.

Un personaje, del que debe ser muy devoto el periódico en cuestión, ha subido desde meritorio a ministro, pasando por todos los puestos de la escala administrativa: ese personaje es don Pedro Salaverría.

Esto es lo que pensamos nosotros, pero ya verá usted como nos equivocamos, porque el que de estas cosas no entiende no debe permitirse ni pensar. ¡Si somos más bobos, mucho más que el de Coria!....

Otra circunstancia agravante para el señor Gasset es ser sobrino del Duque de la Torre, y siendo sobrino del Duque, haberse pasado a los radicales. ¡Esto sí que es gordo, y si yo fuera bobalicon, pondría el grito en el cielo!

Figúrense ustedes que estando en el poder los amigos del Duque de la Torre, y pudiendo entonces el señor Gasset disfrutar elevada posición, abundante sueldo y gloria sin tasa, juzga en su interior que el camino que sigue el partido de su tío no es el que conviene a los intereses del país, y se aparta de él, renunciando a sus ventajas para fundar un periódico de ardiente oposición—*El Imparcial*—que fué objeto de los más rudos ataques.

¡Terrible cargo! ¡Temblad, oh jóvenes candorosos, temblad!

Después de todo esto, el periódico que aspira a disipar nuestra ignorancia, presenta al respetable público las ideas que el señor Gasset profesa en la política de Cuba.

Estas ideas son las más disolventes. Según el caritativo diario, *El Imparcial* no ha tenido ni una palabra de execración para los enemigos de España, y Gasset hará, Dios mediante, mangas y capirotes de nuestros derechos y de nuestras conquistas.

Muy cándidos somos, pero aún así, podemos decirle al periódico madrileño que eso NO.... ES VERDAD....

Algo durilla es la expresión, pero a nosotros los bobalicones se nos pueden tolerar estas cosas y las otras.

Razones en que fundo mi dicho:

Primera: el testimonio de la prensa toda, que conviene en que el señor Gasset, al entrar en el Ministerio, impuso condiciones altamente favorables a nuestra causa y que son un dique para las ideas exageradas.

Segunda: la declaración explícita y altamente patriótica que hizo *El Imparcial* meses atrás.

Tercero: una carta del digno ministro, que ha llegado a nuestras manos, y de la cual copiaremos algunos trozos.

Es una carta escrita, como vulgarmente se dice, con el corazón en la mano, con la expansión del trato íntimo, sincera y con la naturalidad del que comunica sus impresiones a un ser querido sin sospechar que sus palabras han de verse en letras de molde.

Juzgue el público imparcial por lo que a continuación vá copiado:

Madrid, 28 de Junio.

“Adivino la sorpresa que te habrá causado el advenimiento al poder del partido radical y mi nombramiento para este Ministerio. Tan ajeno estaba yo de este suceso, que me fué conocido al llegar de Piedrahita, pueblo de la provincia de Avila, adonde me llevó el cumplimiento de los deberes de Inspector del Banco.

No sé cómo habréis acogido en Cuba mi nombre, aunque son bastantes los españoles que me conocen y saben que desde meritorio sin sueldo a ministro he pasado escalon por escalon toda la larga serie de grados sin más auxilio y protección que mi trabajo y el aprecio de los jefes.

Los que me conocen más íntimamente en estos últimos años habrán adivinado por qué he llegado en esta ocasión a ser ministro de Ultramar, siendo así que no he entrado jamás en ninguna intriga política de esas que preparan las carteras ministeriales, y a la sazón, hasta me hallaba ausente de Madrid.

El partido radical, cuyo estandarte llevo ante la opinión como el periodista más decidido y afortunado, tiene un criterio muy receloso en las cuestiones de Ultramar, criterio que me debe en gran parte.

Desconfía, como yo, de todo lo que no sea franco españolismo, siquiera le doren las hipócritas aspiraciones de los enemigos de la patria con las frases más seductoras.

El partido radical y el pueblo español me han visto firme y prudente, al propio tiempo, caer sobre el filibusterismo en cuanto se ha atrevido, como en el asunto de Zenea, y perseverante en pedir y obtener soldados para Cuba, despreciando todas las maniobras de los cobardes laborantes de aquí.

Ahí tienes el secreto de mi entrada en Ultramar: en la Península soy la garantía más grande para los intereses españoles de Ultramar, y el ejemplo más constante de prudencia y energía para los desventurados insulares que repugnan el honor de ser españoles.

Sé lo difícil de mi empresa hoy, y sin embargo, tengo seguridad de vencer todas las dificultades si, inspirando en Ultramar la confianza que merezco en la Península, el partido español ayuda mi gestión nada más; no necesito más que de parte de ese gran partido un poco de prudencia: que no puedan alegar estos laborantes un acto sólo de injusticia é intolerancia de parte de mis amigos en Cuba, y llamo mis amigos al partido español: tú verás cómo se despejan, y qué pronto, todas las nubes.

Llevo quince días y he resuelto las más graves cuestiones, que son siempre las personales, y, cómo las he resuelto, formando parte de un ministerio radical? Nombrándose Capitán general de Puerto Rico a don Simón La Torre, general de procedencia carlista, pero valiente, honrado, leal a los gobiernos.

Está también acordado relevar a Alba, al cual sustituye Cancio Villamil, Director del Tesoro que ha sido durante la dominación unionista, y que pertenece al partido conservador, hombre de notoria capacidad y honradez.

El ministerio crea una Inspección general de Hacienda con delegación ministerial, colocando al frente a un hombre de hierro, que es don Manuel Merelo, ex-Director general de Instrucción pública y a la sazón subsecretario de Estado. No tengo aún la seguridad de poder conseguir de estos dos hombres especiales que acepten los cargos, pero si no los aceptan, buscaré otros que se les parezcan, porque me propongo no hacer otras reformas en Ultramar que buscar con un candil los jefes de la Administración de las Antillas. Me ocupa preferentemente el estado de esa Hacienda; hoy envío un paliativo, y solicito consejos desinteresados.

Eduardo Gasset.”

En estilo bobalicon he dicho todo cuanto se me ocurre sobre el periódico inteligente y listo. Pero aún me falta decir otra cosa: que en el pecado ha llevado la penitencia. Porque castigo es, y muy gordo que *El Cristóbal Colon* haya copiado el artículo objeto de mis inocentadas.

¡Dios de bondad, si *El Cristóbal Colon* copiase un escrito mío....! me moriría de pena!

Y eso que soy un bobo que no alcanzo a comprender toda la maligna intención del órgano del gobernador *dimisionario* de la Habana.

JUAN DE AUSTRIA.

#### ARMONIAS POLITICAS.

Imposible es dejar de hablar al comenzar mis armonías del acontecimiento más importante de la semana; el conato de asesinar a los reyes de España. Pero conste que hablo de él con la repugnancia que me inspira todo lo que es infame. Creyóse al principio el atentado obra de alguna bandería política, que a tan reprobados excesos arrastra en todas partes donde cuecen habas el espíritu de partido. Por supuesto que, como era de cajón y de uso admitido y corriente, a los republicanos colgó el milagro la voz pública, que no es voz del cielo, por más que así lo aseguran gentes poco duchos en celestiales acentos; pero el cable ha empezado a desmentir esa sospecha, atribuyendo el crimen a *algun político*.

Y un político no es un partido, sino un hombre, una entidad probablemente rica y evidentemente ambiciosa. Se hará la luz en este caos, y me alegro, porque es tiempo ya de que la España regenerada haga justicia a secas y ¡caiga el que caiga!

Hay presos dos de los asesinos y veintisiete de sus cómplices. ¡Cuántas cosas vamos a saber y cuántas otras vamos a adivinar, que nos tirarán de espaldas si no nos cogen prevenidos!



En cuanto á mí, tengo formado mi juicio. Los asesinos del Rey pertenecen á un gran partido cosmopolita y feroz que se llama el partido de los criminales. No hay fé política, ni fanatismo, ni creencia alguna en lo humano que pueda apearles el tratamiento.

El hijo de don Enrique de Borbon ha dirigido desde París una carta al duque de Montpensier.

Pero ¡qué carta!

Es la caldera de una locomotora haciendo explosion, al mismo tiempo que la inexorable espada de Damocles, que desde hoy en adelante estará suspendida sobre la chola del *poverino* duque.

“Querido deudo, le dice; usted asesinó á mi padre, haciéndole un flaco servicio, palabra de honor; pero él no ha muerto, porque vivirá en mí, que prometo darle á usted la gran desazon en cuanto sea mayorcito de edad. Usted vive aún porque sí, y porque yo soy una criatura de diez y nueve años. ¡Ay, si tuviera veinte! Ya estaría usted oliendo á difuntos. Por tanto, encomiende usted su alma á Dios, seguro que donde quiera que lo coja, lo parto.—Francisco de Borbon.”

Comprendo el filial dolor que ha inspirado esa carta, que copio variándole un poco en la forma, pero no en el fondo, que es el mismo; comprendo tambien que don Francisco no pueda amar en su vida al hombre que le dejó huérfano; pero no comprendo esas amenazas injustas y barateras. ¿No mató Montpensier á don Enrique lealmente, cara á cara, y exponiéndose á darlas y á tomarlas?

Supongamos que la bala del revólver del padre del hijo de don Enrique hubiera pegado en la mitad de la frente al duque, dejándolo frio. ¿Tendría razon el hijo de Montpensier para mandar á don Enrique una carta igual á la que el hijo de don Enrique manda hoy al duque de Montpensier?

Hombre, digan ustedes que nó, siquiera por cortesía.

Hay elogios que aplastan, como hay tambien simpatías capaces de tirar á uno de espaldas. Hasta ahora, y en buena hora lo diga, ni aquellos elogios ni estas simpatías han venido á ponerme en berlina ó á amargar los días de mi existencia. Si por lo que yo escribo llegara á merecer que un periódico, separatista por ejemplo, *La Revolucion*, dijera que no parecía sino que me habia puesto de acuerdo con ella, porque me expresaba en los mismos términos que ella se hubiera expresado, sería capaz de morirme y renunciaría á escribir para todos los días de mi vida, que es igual á renunciar á comer, porque, por mi desgracia, de lo que escribo como.

Un grabado del *Mundo Nuevo* me ha hecho feliz; figúrate, lector, que he soltado una carcajada de cinco minutos.

Y cuidado que la risa en estos tiempos de supina gravedad es cosa que apenas se concibe.

El *Mundo Nuevo* lo dirige el célebre Piñeyro, un pollo separatista, tenido por fino, pero que no usó en Cuba de sus espolones.

No quiero hablar de Piñeyro, aunque tambien es objeto risible, sino del grabado de su periódico.

En una alegoría culinaria, titulada *El banquete de todas las naciones*.

Y en efecto, todas las naciones, representadas por sus respectivos tipos, ¡pero qué tipos! se hallan sentadas á la mesa, en la que no se ven más comestibles que un *guanajo* y un número del *Herald*.

Washington, Lincoln y Grant asisten al *gaudeamus* pegados á la pared, es decir, retratados de medio cuerpo.

En el centro de la mesa está un ramillete que representa el Capitolio. Todos los comensales le rodean, amenazando devorarlo.

Allí está la joven América, representada por una india española á medio emplumar, y á la que le echa chicleos un turco que usa quedós.

Allí Europa, de levita, con bigote bonapartista y pera irlandesa, en actitud de arrimarle un sopapo á una joven china, que trata á su vez de meterle un dedo por el ojo izquierdo á su vecino, inglés de pura raza.

Allí España vestida de manola, segun los últimos figurines yankees, y otra España chiquita, con sombrero calañés y bata de casa; la manola se tapa la boca con un abanico japonés; sin duda se rie, y hace perfectamente, porque tambien me rio yo.

Allí un señor obeso, tipo holandés número 12, comiendo en el mismo plato con la etiope de la Guyana, que le remienda los calcetines.

Allí un alemán que mira con ojos de envidia á un atlético norte-americano, ocupado en descuartizar el pavo que hizo suyo, poniendo en práctica la caritativa doctrina de Monroe.

Y allí *Cuba libre*, representada por una bella suripanta con castaña, tupé, polisson y demás utensilios. Los adornos del traje son estrellas de cinco puntas, y las lleva hasta en... el cielo de la boca. ¡Dios me perdone lo que iba á decir!

Pero la suripanta no está sola, que la solicitud le Piñeyro no podía dejarla sin buena compañía; en efecto, está sentada entre un chino de Amoy y un negro de Angola, pero otorgando al primero preferencias que queman la sangre.

Me puse á pensar lo divertida que estaría *Cubita libre* con la persuasiva, instructiva y seductora conversacion congo-asiática, y para pensarlo mejor, suspendo la tarea, cediéndote la palabra, lector querido.

JUAN PEREZ.

## BOCETOS A LA PLUMA.

D. MARIANO CANCIO VILLAMIL.

El que ha vivido desviado largo tiempo del escabroso camino de la política, no puede ofrecer en su carrera numerosos accidentes que permitan escribir una extensa biografía. Pero si esta circunstancia es una grave dificultad para el que en un *boceto á la pluma* ha de satisfacer la curiosidad del público, es para ese mismo público una garantía de que si el original del *boceto* ha llegado á elevadísimo puesto en la administracion, lo debe á sus merecimientos propios, á su ciencia y honradez y de ninguna manera á los vaivenes de la política y á las intrigas de los partidos, que no pocos aprovechan para su rápido encumbramiento y medro personal.

En aquel caso se encuentra don Mariano Cancio Villamil, nombrado recientemente por el gobierno español para el importantísimo cargo de Intendente general de Hacienda de esta Isla.

Y una prueba de que no es la política lo que lo ha elevado, como á tantos otros, ni es aquella el principal elemento de su vida, la encontraremos en la circunstancia de que Cancio Villamil no es radical. Al contrario, milita en las filas de la union liberal y ha ejercido el cargo de Director general del Tesoro, durante las últimas administraciones conservadoras, cuyos hombres sabido se está que son enemigos implacables de los que en la actualidad ocupan el poder. Han comprendido éstos, sin embargo, que podían ser útiles para el servicio de la nacion los profundos conocimientos del que era su adversario en política, y esta última circunstancia no les ha impedido depositar en él toda su confianza, colocándole en un puesto importantísimo, difícil y de grave responsabilidad.

Tanta honra le corresponde en este caso al que ha sido favorecido con el nombramiento, como al ministro que lo ha hecho, inspirándose sólo en el deseo de acierto y renunciando al sistema, tan puesto en práctica, de pagar servicios políticos.

Cancio Villamil es un hombre pensador y estudioso, que á sus esfuerzos propios puede decirse que debe los vastos y profundos conocimientos que tiene en artes y ciencias.

La especialidad científica que más le enaltece son sus grandes conocimientos en ciencias sociales y en economía política, de la cual tiene dado muchas pruebas, en sus numerosos escritos, siempre juiciosos y llenos de esos cálculos razonados y comparaciones lógicas, que son característicos de los trabajos que salen de su pluma.

Nació don Mariano Cancio Villamil en Mondoñedo, importante ciudad de Galicia, el año 1823. Allí hizo sus primeros estudios, trasladándose despues á la Corte, que ofrecía al señor Villamil un vasto campo, en el cual podía satisfacer todas las exigencias que demandaba su deseo vehemente de penetrar en los grandes arcanos de la economía política, que con preferencia á los otros estudios dominaba su espíritu.

Su inclinacion á las ciencias le separó de la política, y aunque abrigando siempre en su interior ideas liberales, huyó toda ocasion de jugar en los azares de tan procelosa vida.

Así pasó lo mejor de su juventud, residiendo algunos años en Madrid, en donde se dió á conocer en algunos círculos científicos y entre los hombres de letras, hasta el año 1855, en que empezó á figurar como empleado obteniendo el nombramiento de auxiliar del Ministerio de Fomento. Este destino no correspondía en manera alguna á los vastos y justificados conocimientos del Sr. Villamil; pero aunque todos sus amigos reconocían su mérito, comprendían muy bien que en aquella época no era fácil pasar por otro camino para entrar en la carrera oficial, y máxime en el departamento de Fomento.

En aquella época tenia un puesto en las Cortes Constituyentes, para las que lo eligió diputado el distrito de Mondoñedo.

Ascendió á oficial de aquel ministerio, siendo al poco tiempo nombrado ordenador de pagos del mismo, respetándolo todas las situaciones, hasta el 1.º de agosto de 1870, que fué nombrado Director general de Contabilidad del Ministerio de Hacienda por decreto de S. A. el Regente del Reino.

Mondoñedo volvió á elegirle su diputado para las Cortes Constituyentes de 1869, en las que ha correspondido á la confianza que le dispensaron sus paisanos, ayudando con su reconocida ilustracion á resolver las graves cuestiones que competían á la elevada prerogativa de aquel Cuerpo.

Al subir al poder los radicales se encontraba, como hemos dicho más arriba, desempeñando el cargo de Director general del Tesoro. En el momento de encargarse del Ministerio de Ultramar el señor Gasset y Artime, se fijó en Villamil para confiarle la Intendencia de esta Isla, por ser *hombre de notoria capriciosidad y honradez*, como dice una carta de aquel ministro que tenemos á la vista, y sin consultar otros antecedentes.

Debemos consignar que el nombramiento del señor Cancio Villamil ha si lo recibido aquí con elogio por cuantas personas miran con interés el estado de nuestra Hacienda.

Precedido de honrosos antecedentes llega el primer funcionario de la administracion económica, y JUAN PALOMO cumple la obligacion que se ha impuesto, señalándole un lugar en esta galería de *bocetos á la pluma*.

JUAN CUALQUIERA.

## UN CONSERVADOR DE TOMO Y LOMO.

Papada colosal, ancho morillo,  
frescos mofletes y redonda panza,  
ojos de rana y cejas de cepillo  
tiene el señor marqués de la Pitanza.

A fuerza de aumentar sus dimensiones,  
abusa su excelencia del espacio;  
sus rentas se renuevan por millones,  
su casa es un espléndido palacio.

Su cabeza por dentro está vacía,  
pero en cambio su panza está rellena;  
no sabe discurrir su señoría,  
mas sabe digerir á tripa llena.

Senador fué elegido, y es su voto  
de tal y tanto peso en el Senado,  
que las urnas por poco no se han roto  
si el voto del marqués las ha llenado.

Si quereis conocer sus opiniones,  
vedle en la mesa do elocuente bufa,  
rodeado por ocho comilones,  
saboreando una exquisita trufa.

“La más buena razon es la metralla,”  
—dice sorbiendo un trago de Burdeos—  
“hay que pulverizar á la canalla,  
“hay que poner mordaza á los ateos.

“¡Dar libertad y voto á esa caterva  
“de hambrientos, ignorantes y envidiosos!  
“A esa raza maldita, vil, proterva,  
“que nos odia á los rectos y piadosos!

“¡Sufragio universal! farsa inaudita  
“que nivela al señor y al pordiosero,  
“que la influencia natural nos quita  
“á los hombres del orden y el dinero.

“Yo de contribucion tan sólo pago  
“diez mil duros, y ¿quieren que mi voto  
“valga lo mismo que el del pillo vago,  
“ignorante, borracho, sucio y roto?

“Hombres de orden y paz, conservadores,  
“del naufragio infernal de la anarquía,  
“la fé de nuestros ínclitos mayores  
“salvemos, al salvar la monarquía.

“Salvemos ¡ah! salvemos sobre todo  
“la propiedad, tambien amenazada;  
“sin propiedad de gobernar no hay modo,  
“sin propiedad no hay religion, ¡no hay nada!”

Así dice el marqués con arrebató,  
un buen trozo sirviéndose de piña,  
y el lacayuelo que sostiene el plato  
al otro camarada un ojo guiña.

Cuántos conservadores hay lo mismo  
que el ilustre marqués de la Pitanza,  
que llaman *opinion* á su egoísmo,  
y fundan la política en... su panza.

(Madrid.)

JOSE ALCALA GALIANO.



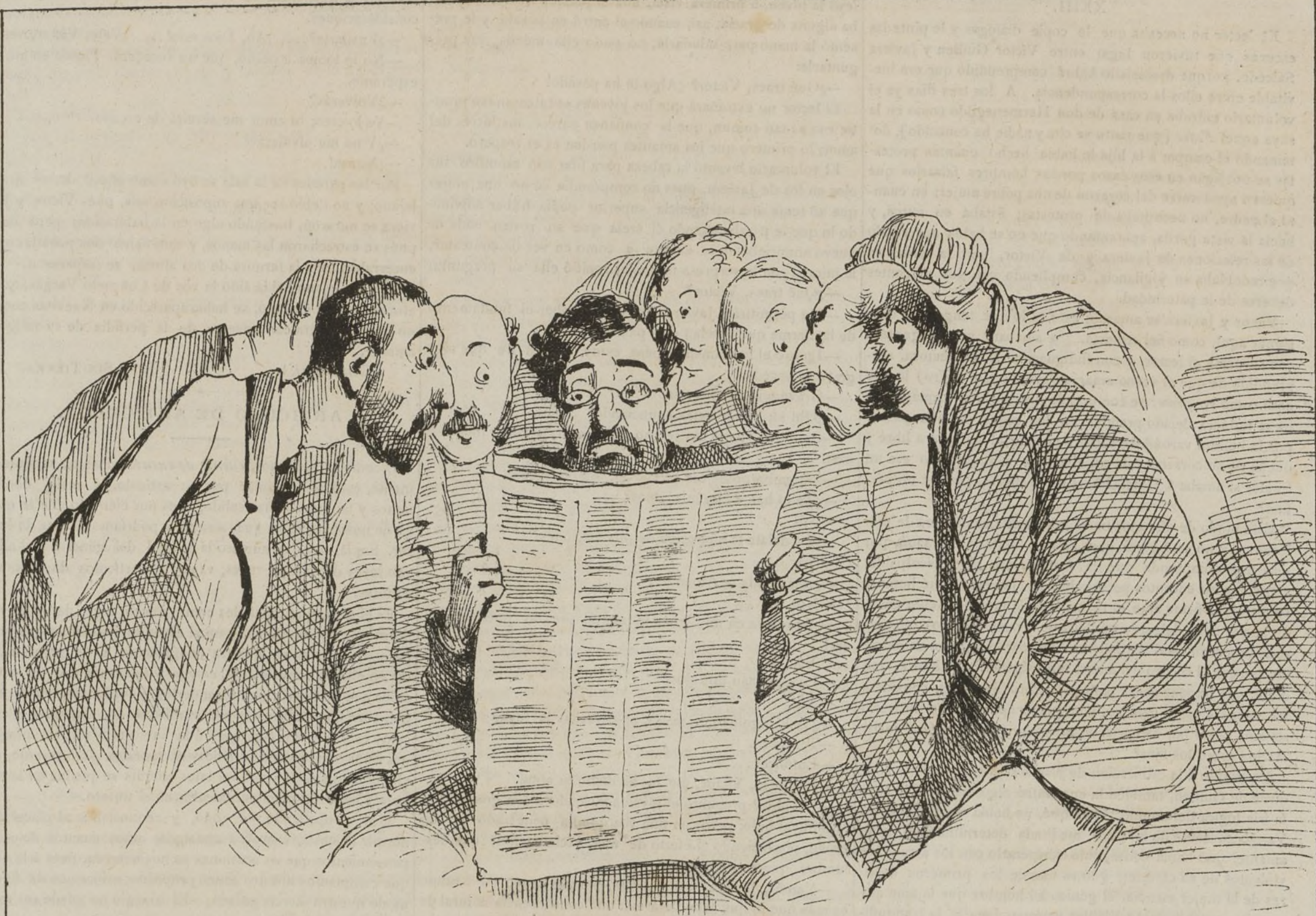


### EL ATENTADO REAL.

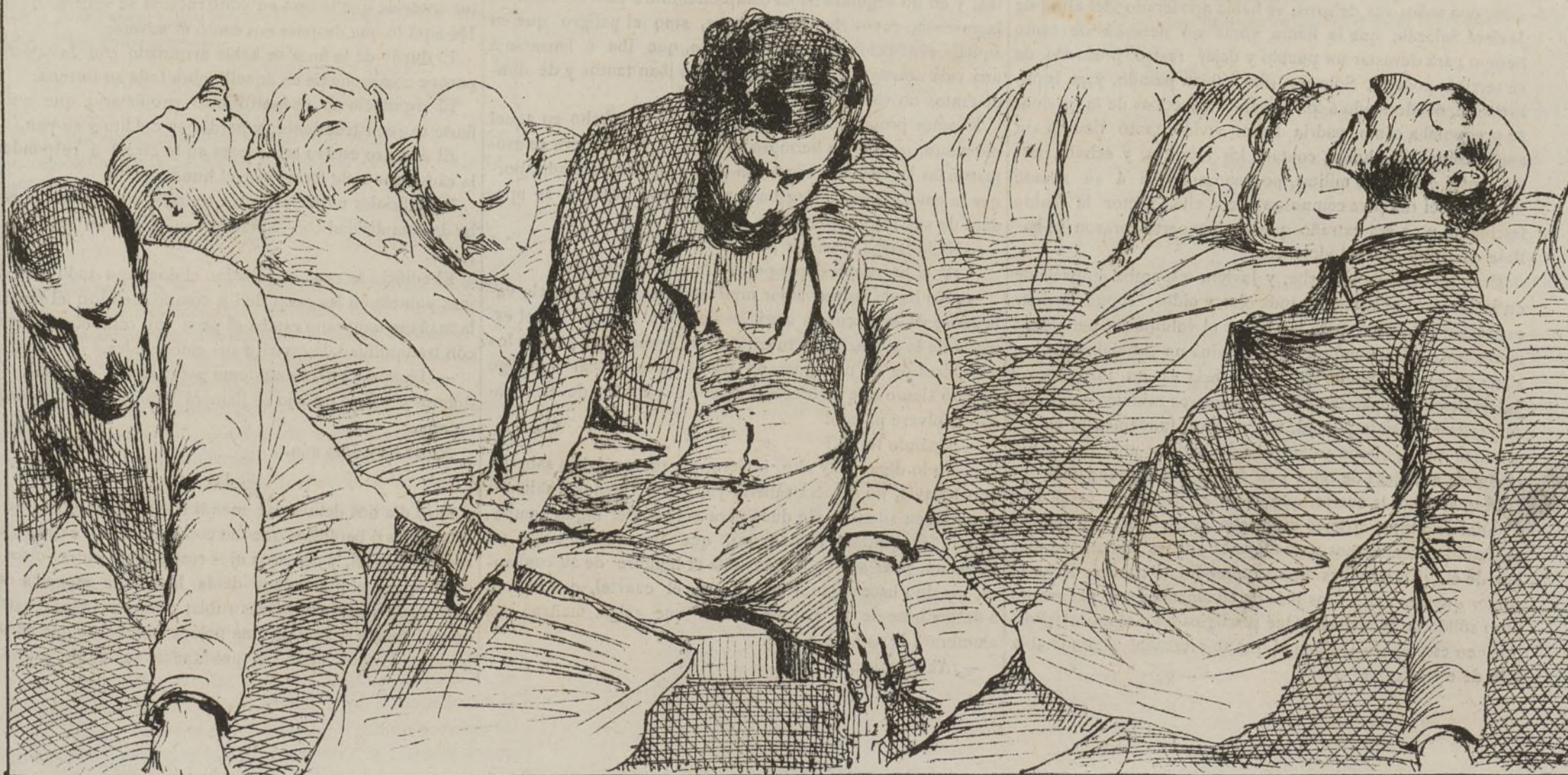
LA NACION.—¡Atás, cobardesi en el noble suelo español no debe existir esa raza de asesinos!



LOS EMIGRADOS A LA LLEGADA DEL CORREO.



NUEVA-YORK.—Veamos lo que dicen los periódicos radicales de Madrid.



¡Dios mío!!!..... ¡Si estos zorrillistas, por sus explicitas manifestaciones, son más españoles que Pelayo!!!

Ayuntamiento de Madrid



## CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.  
EL CHAVAILLO.  
XXIII.

El lector no necesita que le copie diálogos y le pinte las escenas que tuvieron lugar entre Víctor Guillen y Javiera Salcedo, porque demasiado habrá comprendido que era inevitable entre ellos la correspondencia. A los tres días ya el voluntario entraba en casa de don Hermenegildo como en la suya aquel *Pedro* [que tanto se cita y nadie ha conocido], dominando el campo; á la hija le había hecho cuantas protestas se prodigan en esos casos por los hombres falsarios que quieren apoderarse del corazón de una pobre mujer; en cuanto al padre, no necesitaba de protestas; estaba en autos, y hacía la vista gorda, aparentando que no se había apercibido de las relaciones de Javiera y de Víctor, pero la verdad es que redoblaba su vigilancia, cumpliendo con los exigentes deberes de la paternidad.

Víctor y Javiera se amaron; esto es lo que tengo que consignar aquí, como fiel cronista. ¿Se amaban? me preguntará con sorpresa el lector, y con indignación si es lectora. sorprendido de que el verbo amar, activo, (y tan activo) lo use aquí como *recíproco*; se comprende que la joven camagüeyana se hubiera dejado prender en las redes de una pasión por la belleza varonil de Víctor, porque al cabo era libre y dueña de su corazón y de su albedrío; pero él, ¿no era un traidor si amaba á Javiera? Y si no la amaba, ¿no era un pérfido?

Este modo de discurrir no es mío; habla cualquiera de mis lectoras; y no sé yo el que intente quitarle la razón, por más que comprenda que la *traición* era algo disculpable, atendidos los encantos personales de Javiera; ¿qué hombre se mantiene firme ante el recuerdo de la mujer ausente cuando la que tiene delante está llena de atractivos? Los ojos no son consecuentes al sentimiento del corazón; y no es extraño, porque el código del amor, tan exigente, tan tirante, tan cruel, que impone penas para toda clase de faltas, considera las miradas como *conatos*, y no puede aplicarles su durísimo sistema penal por carencia de pruebas. ¿Quién ejerce jurisdicción sobre los ojos?

En cuanto á la calificación de *perfidia* que envolvía la conducta de Guillen, también la encuentro algo disculpable ante la fría lógica del mundo. Pues qué, no había sido Consuelo Vargas causante de la poco meditada determinación de su amante? ¿no había conseguido exasperarlo con los arranques violentos de su carácter? ¿no es uno de los primeros deberes de la mujer estudiar el genio del hombre que la ama para evitar escenas desagradables y proporcionarle la tranquilidad, base de la dulce calma que ha de reinar en el recinto doméstico? Acaso, invadiendo el porvenir, ¿no se habría asustado Víctor á la idea de tener que luchar diariamente con el sér que había elegido para esposa, haciendo un infierno de su hogar? Hé aquí cómo y por qué repito que encontraba algo disculpable la pérfida conducta del voluntario.

No debo ocultar un sentimiento que le ennoblecía; á medida que avanzaban las horas y se convenía de que estrechaba sus relaciones con Javiera, calculando las consecuencias, quedábase pensativo; y en esos minutos de abstracción, su corazón subía á rebelarse contra su pensamiento, y la figura de Consuelo Vargas se interponía entre Javiera y él; pero hacía un esfuerzo para dominarse, y la eficaz mirada de la mujer presente ahogaba el recuerdo de la mirada de la mujer ausente. Esto podrá ser una verdad amarga, pero es una gran verdad.

Tres días, según dije, habían pasado; y en tres días la pasión, con todos sus delirios, se había apoderado del alma de Javiera Salcedo; que la llama voraz no necesita de tanto tiempo para devastar un pueblo y dejar rastro profundo de su terrible poderío. Sólo tres días habían pasado, y ya la pobre niña, obedeciendo á los impulsos frenéticos de la pasión, se preguntaba cómo podría haber vivido tanto tiempo sin amar; contaba las horas, contaba los minutos, y echaba pestes contra el servicio militar, porque no dejaba á su amado libre todo el día para comunicarse con ella. Víctor la había fascinado, y no era extraño que su inexperto corazón se hallase cautivado con tal violencia.

Eran las ocho de la noche, y Javiera esperaba impaciente en la ventana, volviéndose toda ojos y oídos, según la feliz expresión del vulgo, para ver llegar al voluntario; pero pasó media hora, y las sombras de la Marina no dibujaban la ansiada figura del amante. La impaciencia es un tormento, y Javiera estaba impaciente; en los primeros minutos esperaba, culpándose de su inquietud, que no tenía fundamento; en los minutos que siguieron ya culpaba á Víctor, y por su cabeza cruzaban mil ideas de celos y de falsas y de engaños.

Pero al cabo, la suerte, que puede ser siempre propicia á algunas criaturas, arrancó del pecho de la niña un suspiro profundo al sentir unos pasos lejanos que no podían ser más que de él. ¡En tres días había aprendido á conocer hasta el rumor que levantaban los pies de su amante en el pavimento poco sólido de Nuevitas! ¡Qué prodigios hace el amor! ¡Porque, en efecto, era Guillen el que se acercaba! ¿Cómo había ella de equivocarse?

Y tan seguro es que la mujer nunca se equivoca en nada que se refiera al hombre que ama, que apenas se detuvo Víctor delante de la reja para saludarla al paso, comprendió ella que alguna causa extraordinaria le había detenido hasta aquella hora; en su cara, inalterable para cualquier otra persona, leyó la joven, á primera vista, una impresión que le anunciaba alguna desgracia; así, cuando él entró en la sala y le presentó la mano para saludarla, no pudo ella menos que preguntarle:

—¿Qué traes, Víctor? ¿Algo te ha pasado!

El lector no extrañará que los jóvenes se tutearan tan pronto; eso es tan común, que la confianza parece instintiva del amor; lo primero que los amantes pierden es el respeto.

El voluntario levantó la cabeza para fijar con asombro sus ojos en los de Javiera, pues no comprendía cómo una mujer que no tenía una inteligencia superior podía haber adivinado lo que le pasaba cuando él creía que su rostro nada de nuevo anunciaba en su ánimo; y como en vez de contestar, la miraba con la sorpresa indicada, repitió ella su pregunta:

—¿Qué traes, Víctor?

—Me permitirás, Javiera, que desee saber el fundamento de la alarma que revelan esas palabras?

—Ignoro el fundamento, pero estoy segura de que algo grave te sucede.

—Grave nó, querida mía.

—¡Oh! sí; ¡me lo estás anunciando!

—Creo que vengo tan sereno como ayer, y como todos los días.

—Sin embargo de esa serenidad, algo te sucede.

—¿Te lo han dicho mis labios?

—Nó.

—¿Lo delata la alteración de mis facciones?

—Nó.

—¿Acaso mis nervios?....

—Nó.

—¿Se revela en mí alguna inquietud que no puedo dominar?

—Nó.

—Lo anuncian mis ojos?

—Nó.

—¿Te lo significó mi mano, al estrechar la tuya?

—Tampoco.

—Entonces....?

—Entonces, Víctor, me lo ha dicho tu alma.

—¿Al oído? preguntó el joven sonriéndose con gracia.

—Sí, al oído; pero con una voz que ha penetrado en mi pecho, produciendo el efecto de una exclamación, que deslumbra, quema y destruye.

—Vamos, Javiera, tranquilízate, porque lo que me pasa no es más que lo que debe pasarme: una consecuencia natural de la vida que he abrazado.

—Me haces estremecer, Víctor!

—Los militares no nos pertenecemos, y vivimos siempre con el pie en el estribo.

—¿Te vés? preguntó ella con una expresión indefinible de terror.

—Sí, Javiera; me voy.

—¿Adónde?

—Eso es difícil de contestar, hija mía; el hombre libre viaja como las cartas, que llevan en el sobre el punto de parada; pero el soldado es un expedicionario que viaja por regiones desconocidas, como los globos, sin saber nunca adónde le arrojará el viento; el soldado es una máquina que obedece al movimiento que le imprime una fuerza superior; así, no puedo contestarte más sino que me voy, y que te llevo conmigo.

Javiera se había quedado inmóvil como la mujer de Lot al volver la vista atrás; la imaginación de las mujeres es vivísima, y en un segundo había comprendido no sólo lo cruel de la ausencia, cuyos rigores adivinaba, sino el peligro que en aquella expedición correría su amante, que iba á lanzarse á una vida azarosa de aventuras, adonde iban tantos y de donde de tantos no volvían.

El amor propio de Guillen se encontró satisfecho en aquel momento, pues á los hermosísimos ojos de Javiera se asomaron las lágrimas, y como ella nada había contestado, porque la emoción le embargaba la voz, él con ternura se apoderó de sus manos y le dijo:

—Nada temas, Javiera; ¡volveré!

—¿Y si no vuelves? preguntó ella casi sollozando.

—¿No he de volver, amor mío? exclamó el voluntario valiéndose de los recursos meridionales para tranquilizar el espíritu de la joven. ¡Con tu cariño seré invencible! ¡Todos los mambises de la manigua son pocos para pelear conmigo cuando siento que mi brazo lo mueve el impulso de tu mirada! ¡Volveré pronto!

—¿Cuándo te vés?

—No lo digas muy alto, Javiera, porque no debes saberlo; más todavía, no debiera saberlo yo, porque vamos á salir esta noche en silencio, sin duda para sorprender algún campamento; el capitán Domínguez, que me quiere como un hermano, pues soy en la compañía el hombre de su confianza, me dijo hace algunos minutos en el cuartel, que viniera á despedirme de tí, porque el sol que salga mañana nos alumbrará. Dios sabe dónde.

—¿Ahora mismo?

—Sí, Javiera; el servicio militar tiene exigencias crueles, pero el soldado no puede jugar con las prescripciones; el capitán Domínguez, que me distingue, que me quiere como un hermano, que me hizo una confianza y el favor de dejarme venir á darte un adiós, me mandaría fusilar muy tranquilo, lavando su conciencia en la ordenanza, que á nadie tiene consideraciones.

—¿Fusilarte?.... ¡Ah, Dios mío!.... ¡Vete, Víctor, vete! —No lo tomes á pecho, que no sucederá. Piensa en mí, y espérame.

—¿Volverás?

—Ya lo creo; tu amor me servirá de escudo.

—¿Y no me olvidarás?

—¡Nunca!

Por las paredes de la sala se oyó como el eco de un grito lejano; y no debió ser una suposición mía, pues Víctor y Javiera se miraron, buscando algo en la habitación; pero después se estrecharon las manos, y cambiando dos miradas que encerraban toda la ternura de dos almas, se separaron.

El grito lejano había sido la voz de Consuelo Vargas, que, atravesando el Océano, se había aparecido en Nuevitas como un fantasma para convencerse de la perfidia de su antiguo amante.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

## ARTICULO DE ARTICULOS.

O como si dijéramos, *cuento de cuentos*. Porque verdaderamente, esto de principiar por un artículo, y malo, donde tantos y tan buenos han salido, ni es por cierto lo que se exige de nosotros, ni lo que nosotros podríamos dejar de hacer. Supla, pues, al número la calidad del género; y si allá van leyes do quieren reyes, vayan allá artículos do quieran editores.

Es el caso, que españoles como somos, algo de observadores que nos sentimos, y un si es no es indolentes que nos hacemos, existen en nuestra imaginación y se posan cada día en ella de nueva planta, *croquis* y pensamientos de artículos que no habría sino extenderlos y ordenarlos en el papel, para que pudiesen ir por sí mismos á la imprenta. Pero como esto sólo nos conducirá á la inmortalidad, sin ningunas otras consecuencias físicas ni morales de presente, es ello el caso también que los tales *croquis* se quedan en la cabeza y los consiguientes artículos en el tintero.

Hoy, atropellando por todo, y renunciando al placer de dormir la siesta, vamos á consignar unos cuantos de esos pensamientos que en ocasiones se nos ocurren, para á la vez que cumplamos nuestro actual propósito, utilicemos de algún modo nuestra inercia pasada.—El arreglo no puede ser mejor. Manos á la obra.

## I.

Un día, por ejemplo, oímos quejarse amargamente de su fortuna á un pobre jornalero: era peon de albañil y ganaba cinco reales los días de labor, durante el buen tiempo.

—Yo (decía) trabajo desde la mañana hasta la noche sin sosegar un momento, y estoy bajo las órdenes despóticas de todos; pero mi oficial descansa cuando quiere y gana triple jornal que yo; el maestro apenas se ensucia las manos y gana seis jornales míos; el arquitecto de la obra viene á ella una vez por semana, dá cuatro gritos y gana veinte jornales; por último, el dueño de la casa no se ha ocupado más que en darnos vino el día que mezclamos la primera cal, ni volverá á la obra hasta que clavemos el banderín de las aguas, y todos estamos haciéndole aquí una renta que equivale á cien jornales diarios de peon. ¡Esto es una iniquidad!

De tal manera se lamentaba aquel pobre hombre, momentos antes de que la casa en construcción se viniera al suelo. Hé aquí lo que después nos contó él mismo:

El dueño de la finca se había arruinado con la catástrofe, porque comprometía en aquella obra toda su fortuna.

El arquitecto no encontró otro propietario que quisiera fiarle sus construcciones, y perdió su crédito y su pan.

El maestro estuvo seis meses en la cárcel á responder de la causa que se le formó por el hundimiento.

Los oficiales no encontraban trabajo, porque se les acusaba de complicidad con el maestro en el uso de malos materiales.

El edificio se cayó en sábado: el domingo todo era lágrimas y duelo en las casas de los comprometidos: el lunes por la mañana temprano estaba el peon en otra obra, ganando con tranquilidad de espíritu sus cinco reales.

—Hé aquí un excelente tema para varios artículos, [nos dijimos]. Este trabajo se llamará *Teoría de las responsabilidades*.

No se ha hecho aún.

## II.

Otro día nos detuvimos maquinalmente ante una de esas prenderías ó baratillos que tan comunes como extravagantes son en Madrid, y nuestros ojos tropezaron, entre otros mil objetos, con el que menos debía llamar la atención de los transeúntes: era una peluca rubia; pero una peluca usada, y de uso común y natural; una peluca de hombre que anda por la calle. Preguntamos si aquel mueble se vendía, y nos res-



pondieron que sí.—Esta respuesta y algunos momentos de observación posterior, nos condujeron naturalmente á las siguientes reflexiones:

—¿Había pertenecido aquella peluca á un hombre que la compró creyendo perder el pelo y después no lo había perdido?

¡Qué prevision!

—¿La habría vendido un calvo para comer?

¡Qué miseria!

—¿Se habría deshecho de ella después de haber comprado otra mejor?

¡Qué ruindad!

—¿Había muerto el dueño de aquella peluca y sus herederos la sacaban al mercado?

¡Qué horror!

—¿Había muerto y los sepultureros se la quitaron para venderla?

¡Qué profanación!

—¿Se la habían robado á un vivo?

¡Esto era imposible!

¿Cómo, pues, estaba allí aquella peluca? ¿por qué estaba?

¿Estaría allí en efecto? ¿podía estar....? Semejantes reflexiones nos movieron la curiosidad hasta el punto de pretender indagar la historia de la peluca. Hicimoslo, y ciertamente que el asunto merecía un largo artículo.

Hemos de escribirlo (nos dijimos entonces) y se llamará *La peluca en venta*.

Hasta hoy.

### III.

En una tertulia de muy buen sentido, oímos preguntar una noche:

—¿Qué enfermedad tiene *Fulano* que está tan pálido, tan ojoso y tan delgado?

—Amores,—contestó una señora,—y todos quedaron satisfechos.

Otra noche preguntamos nosotros mismos á la dueña de la casa:

—¿Qué le sucede á *Magdalena*, que ayer la sorprendí dos veces llorando?

—Está enamorada,—nos respondió en voz baja.—Y quedamos tan tranquilos.

Un amigo nuestro dió en pasar las noches en nuestra casa, porque en la suya no dormía y pensaba volverse loco.—La causa de aquel insomnio perpetuo, era una muchacha de ojos azules.—Nada más natural.

Cierto capitán de caballería se dejó dar una lanzada en la primera escaramuza, porque le había abandonado una muchacha de ojos negros.—Nada más lógico.

Un escribano extendió en papel de ilustres una certificación de pobreza, mientras le estaba aguardando la que luego fué escribana.—El juez no extrañó este aturdimiento.

“He perdido la calma por usted.”—Frase sinónima de “Me gusta usted mucho.”

“Me voy á pegar un tiro por *Fulana*.”—Exclamación equivalente á “*Fulana* me vá gustando más de lo regular.”

“¡Me está matando!”—Véase: “Me está gustando!”

Tales son los hechos y los dichos de los enamorados. Padecimientos, torturas, sangre, exterminio, muerte. Hé aquí los ingredientes y salsas del amor.

—¿Qué es esto? (nos preguntamos). ¿Qué ventura es esta? ¿qué embrollos, qué mentiras, qué ridiculeces son estas?....—El asunto bien merece la pena de escribirlo (añadimos). Pues comencemos:

#### INQUISICION MORAL.

*Suplicio primero*:—EL AMOR.

“El amor puede muy bien compararse al saco de oro que nos regalaban con la condición de llevarlo siempre á la espalda.”

Y no escribimos más.

### IV.

Leyendo en cierta ocasión un periódico que alababa varias obras de arte por el juicio que de ellas había formado una persona de suposición, nos echamos la cuenta siguiente:

¿Cuánto no se reiría la humanidad, si aparecieran en las columnas del más sesudo diario estas líneas?....

“Ayer ha leído por fin el poeta H. su comedia B. Asistían á la lectura el señor R., el conde de F., el presbítero J. y un cobrador de contribuciones. Este último se deshizo en elogios de la obra y tributó tales alabanzas á su autor, que el poeta, conmovido, estuvo á punto de verter lágrimas de alegría. Con tales antecedentes, la comedia del señor H. obtendrá un éxito inmenso.”

¿Cuán satisfecho no quedaría el mundo, en cambio, si lo que dijera el periódico fuese esto otro:

“Ayer ha leído por fin el poeta H. su comedia B. Asistían á la lectura el señor R., el conde de F., el presbítero J. y un príncipe de nuestra familia real. El augusto convidado se deshizo en elogios de la obra, y tributó tales alabanzas á su autor, que el poeta, conmovido, estuvo á punto de verter lágrimas de alegría. Con tales antecedentes, la comedia del señor H. obtendrá un éxito inmenso.”

Pues bien: el príncipe de la sangre, podía ser perfectamente el hijo mayor de Carlos III. El cobrador de contribuciones podía llamarse Cervantes.

Este artículo lo titularemos *Ilusiones de óptica moral*. Ni por esas.

### V.

Nosotros conocíamos á una monja que entró en el convento de edad de cuatro años: este convento está situado en el centro de un barrio profundo y populoso, que ni permite divisar campo, ni ofrece á su alrededor calles desahogadas: la monja no fué comprendida en la última anexión de comunidades, ni tuvo nunca, por consiguiente, que repasar el dintel de la portería: murió á los sesenta años.—¿En qué se parece esta monja al capitán Cok?

Ambos son criaturas humanas y han vivido.

Un amigo nos ha contado que los cardenales de Roma toman un café tan exquisito como jamás han bebido los turcos: viene de Moka expresamente encargado y con la mayor escurpulosidad escogido: se confecciona en un aparato particular que le conserva todo el aroma, añadiéndole propiedades que no tenía: pasa por un sin número de operaciones químicas y termométricas de tan escurpulosas como difícil dirección, y en fin, cuesta tan caro que los cocineros se ajustan por menos sueldo del regular, si monseñor el príncipe les dá á beber de su propio café y no del de la familia.—¿En qué se parece este café al que venden por dos cuartos á media noche en la Puerta del Sol?

Ambos son café y tienen sus partidarios.

Había en Madrid un banquero muy rico, que no tenía más vicio ni placer que el tabaco: la mejor tabaquería de Cuba escogía las mejores hojas de su cosecha para fabricar estos cigarros: eran, pues, excelentes de condición, excelentes de calidad y excelentes de hechura: cuando se fumaba alguno, después de haber promovido un cuarto de hora de conversación elogiándole, perfumaba la casa en que ardía: por último, un cigarro de mister Sónson (que tal se llamaba el banquero), era más admirado que una estatua de Pradier de esas que hay en la *Corona de Oro*.—Pues bien: un amigo nuestro, fumador pobre, nos cambió un día doce cigarros de mister Sónson, por doce de á seis maravedís que le compramos en el estanco de la calle de la Luna.—A él le gustaban más los segundos.

Estas y otras consideraciones nos llevaron al siguiente raciocinio:

Nadie se parece á nadie, nada es más bueno que nada: ninguna cosa sabe mejor ni peor que otra: el hombre anda en dos piés, porque aún no se le ha ocurrido echarse á cuatro; el día que lo haga, dirá que anda mejor que antes.

Un artículo sobre este tema (pensamos), sería muy curioso, y podría llamarse *El sistema representativo aplicado á los nervios*.

Está por escribir.

### VI.

En cierta ocasión....—Pero ahora caemos en que de seguir contando, llegaría á ser esto un artículo formal, aunque sin pensamiento; cosa verdaderamente extraña en quien teniendo pensamientos no ha querido escribir artículos.

Renunciamos, pues, á incurrir en este contrasentido.

JOSE DE CASTRO Y SERRANO.

### AL SON QUE ME TOCAN, BAILO.

#### LETRILLA.

Si encuentro yo á una morena  
que tenga un palmo, ó dos palmos,  
de rostro lindo, hechicero,  
al punto la digo:—Te amo.—  
Para mí la tez oscura  
es igual que el cutis blanco,  
porque soy tan buen danzante,  
que al son que me tocan, bailo.

Si una rubia, ángel de luz,  
de caza me sale al paso,  
y con sus ojos azules  
de amor me dirige un rayo,  
que en el alma me penetra  
y hace herida cual un dardo,  
al verla que se detiene....  
con júbilo al punto exclamo:  
—Ven, rubia, yo te prefiero  
por eso color tan cándido....  
Aunque las negras me gustan,  
hoy me priva el alabastro:  
porque soy tan buen danzante,  
que al son que me tocan, bailo.

Si yo descubro un puchero  
con lentejas y con nabos,  
un pote humilde... sabroso,  
á quien muchos hacen asco,  
digo para mis adentros:  
—Pancista soy, es mi estómago  
cual el de muchos políticos  
que le tienen muy elástico.

Venga, pues, venga ese pote,  
soy comedor democrático,  
porque....tengo ese capricho:  
al son que me tocan, bailo.

Si á ver de una fonda espléndida  
el lujoso ajuar me paro,  
aunque hay en ella gigotes  
repugnantes y algo rancios,  
aíndamais, irritadores,  
aíndamais, mucho de caros....  
dispuestos á la francesa  
con trufas y pié de ganso,  
digo para mi capote:  
—Hé aquí un vistoso rancho;  
que sepa bien, sepa mal,  
¡adentro! ¡Soy Eliogábalo!  
Capricho de imitación....  
al son que me tocan, bailo.

Si entre las mil opiniones  
que están á España *afaitando*,  
me dan alguna á escoger,  
digo lo que el tito Macaco:  
—¡Iguales son para mí  
los azules y los blancos:  
de los que den oro y triunfos  
soy el más fiel partidario:  
y como yo existen muchos  
en este y el otro barrio:  
porque yo soy un danzante  
que al son que me tocan, bailo.

—¿Te gusta el Jerez?—Me gusta.  
—¿Y el manzanilla?—Le amo.  
—¿Y el Valdepeñas?—Le adoro.  
—¿Y el aguardiente?—Le trago.  
—¿Y un bizcocho?—Le acaricio.  
—¿Y el salchichón?—A pedazos,  
como de cinco kilómetros,  
aunque pesen mil hilógramos.  
—¿Y el buen café?—Le devoro.  
—¿Y el crémor?—No le haré ascos,  
porque sirve de refresco,  
y alegre y limpia el estómago.  
—¿Entonces.... usted....?—Yo soy  
lo que otros muchos gahnápiros,  
aunque jamás tan hipócrita....  
es decir, yo soy más franco.  
Cual otro, al son que me tocan,  
con toda franqueza bailo.

A. GARCÍA TEJERO.

### SARTENAZOS.

Espléndida fiesta ofreció á sus socios el Casino Español de esta ciudad en la noche del jueves último.

Los vastos y elegantísimos salones presentaban un aspecto deslumbrador, cuajados de hermosas mujeres, entre las que figuraban las de la mejor sociedad de la Habana.

Un concierto escogido, la representación de un drama en un acto y lectura de poesías, fueron las partes de que se compuso la función, que á todos dejó complacidos.

Por supuesto que los concurrentes fueron obsequiados con profusión de helados y dulces.

Asistió nuestra primera autoridad y otras muchas personas de distinción.

¡Que se repita!

Bienvenida la *Constancia*, que aparece de nuevo en la arena periodística.

Le devolvemos afectuosamente el saludo que ha dirigido á toda la prensa, y le deseamos larga vida.

JUAN PALOMO recibió una esquela suscrita por trece, nada menos, de sus apreciables suscritores; en ella le hacían ésto una petición que el pobre JUAN no puede complacer, aunque me consta que lo siente en el alma.

Lo que en esa carta se le indicaba, ya había dado en la nariz á nuestro director, pero hay cosas, hay casos, en los cuales, la voluntad es lo de menos.

Estas líneas son una especie de *función de desagracias* que JUAN PALOMO dá á sus trece comunicantes.

Al enviar al Excmo. Sr. D. Francisco Campos el más sentido pésame por la muerte de su señora madre, lo hacemos tomando una parte muy viva en la pena que le aflige; y creemos ser intérpretes de la sociedad entera de Cuba, en la que tanto prestigio y consideración disfruta el digno Rector de la Universidad de la Habana.

El señor Herbelé, muy conocido en su casa, acaba de inventar un freno tan poderoso, que puede detener instantáneamente las locomotoras á toda velocidad.

Bueno será el freno, pero apuesto á que no detiene las desenfundadas lenguas de los laborantes de Nueva York.



